

París, 26 de septiembre del 2006

Extrañas actividades del proceso separativo en los seres humanos

Alguien descargó de internet un libro titulado “*Lahiri Mahashay's mystical path*” —*El camino místico de Lahiri Mahashaya*—. Hojear el libro fue un continuo asombro. La verdad no tiene dirección y, en consecuencia, camino. Es un acto perceptivo, no las actividades provocadoras de místicos y mitos bajo la bandera de la espiritualidad. Esas actividades buscan llegar a ser algo distinto del “ser” y, por tanto, oscurecen la verdad. La verdad no consiste en complicadas y elaboradas “técnicas” formuladas por la tosquedad de un ego astuto y tramposo. La verdad no es tradición. No es algo que se deje en herencia. Llega de manera independiente cada vez que entregamos lo que nos separa para que la santidad sea. La existencia de una autoridad con respecto a la verdad supone la negación misma de su autenticidad. En la verdad no hay lugar para ejemplos ni anécdotas. Es la completa eliminación del “yo” —de la separación—. Esta libertad es la cotidiana actividad perceptora y no una experiencia, una idea, una imagen o una sombra del “yo” oculto tras todas las estúpidas actividades de la conciencia separativa encarnada en el ser humano.

¡La conciencia puede estar tan completamente despierta que no haya experiencia en absoluto! La estructura de la experiencia; el almacén de los conocimientos acumulados tomados prestados de otros; la red de sistemas de creencias y los lavados de cerebro; la plataforma de pretensiones, paradojas, perversiones y paranoias; la dimensión de las divisiones, engaños, fantasías, dilemas y dualidad; el edificio de conceptos, conclusiones, presunciones y conformidades, ¡todo eso engendra y genera múltiples experiencias en forma de reflejos condicionados, y esas experiencias, a su vez, refuerzan la estructura, robustecen el almacén, nutren la red, promueven la plataforma, desarrollan la dimensión, confirman la edificación que permite adquirir toda clase de residuos y sedimentos psicológicos perpetuadores y continuadores de la ilusión denominada “yo”! La Realidad no es una experiencia. Si lo es, ya no es la Realidad, sino únicamente una reconstrucción, una re-fabricación, un refuerzo del mezquino y ficticio “yo” ficticio que da lugar a reacciones y resentimientos. La realidad es existencia eterna. Dios no es la Realidad. ¡Es la ambición máxima, una basura de la conciencia separativa a la que llamamos “mente”, “yo”, “individualidad”, “personalidad”, “voluntad”, “alma” —que aguarda al “salvador”—, “ambición”, “aspiración”, “esperanza”, “determinación del discípulo” —que aguarda al “gurú”—, etc.! La Realidad, la Verdad, “lo-que-es”, el Ser, la Existencia, la Eternidad, la Vida es el único Dios. No hay otro Dios, no hay ningún residente ni director general de la empresa “Cielo” alardeando de escrituras “sagradas” en sinagogas, iglesias, mezquitas, monasterios y templos. La experiencia de “lo-que-es” no es “lo-que-es”; es una simple expectativa de “lo-que-debería-ser”. A la vida como “*tanmatra*” —percepción— del oído, le importa tanto la música de Beethoven como el ladrido de un perro. ¡Es el esnobismo del elitismo cultural lo que nos hace sentir un vanidoso apego hacia una determinada música! La síntesis de la experiencia personal en cuestiones espirituales es una violación de la profunda existencia. Tal vez, la comunidad del Kriya nunca haya visto, ni verá, una prostituta “intelectual” de tal enormidad y magnitud disfrazada de “pedagogo” impartiendo “enseñanzas” que recomiendan determinadas rutinas a practicar, difundiendo así la locura bajo la bandera del Kriya Yoga.

La experiencia de la vacuidad no es la vacuidad; es la violencia y vulgaridad de la vanidad. Quien experimenta la suspensión de la respiración es la agitación del proceso separador del “llegar a”. El que experimenta la salud es el enfermo, porque la salud es la existencia y la enfermedad, la experiencia. El que experimenta paz no es pacífico. Quien experimenta la eternidad y su maravilla es el enredo del ego y la mente. Quietud no es embotamiento. ¡Una mente en la que se ha inducido la quietud no es una mente aquietada! La vida no persigue objetivos; ve sin observador alguno. No siente curiosidad. No se entusiasma ni aburre. No imagina, no tiene ideas, opiniones, obsesiones ni oscuridades. ¡La experiencia del “éxtasis” y del “gozo” en cualquier práctica “espiritual” vale menos que un “chute” o una “fumada” en el mercado de los narcóticos!

El cuerpo —la vida— no está interesado en los anhelos, miedos, dependencias y sus emociones, conflictos, frustraciones y depresiones consiguientes. De manera natural expulsa todo eso. Separándonos de la vida mantenemos desesperadamente estos contenidos de la conciencia a través del mecanismo de la dualidad en la conciencia encarnada. Practicar los *kriyas* según nuestra capacidad, sin un “hacedor” que los practique, ayuda

a la vida —al cuerpo— de modo que su proceso de expulsión es acelerado. No es posible deshacer los nudos de la comprensión mediante cualquier clase de rutinas o practicas derivadas de metas mentales.

¡Gloria *Shunyer sathe kolakuli!*